

CRISTIAN CAMPOS



**LA ANOMALÍA
CATALANA**



**¿Y SI EL PROBLEMA FUERA CATALUÑA
Y ESPAÑA LA SOLUCIÓN?**

DEUSTO

Índice

- [Portada](#)
- [Sinopsis](#)
- [Portadilla](#)
- [Dedicatoria](#)
- [Introducción](#)
- [Cataluña es el problema y España la solución](#)
- [Queremos ser independientes de España para ser como España](#)
- [De Joan Maragall a Los Nikis](#)
- [¿Qué echan hoy en el procés?](#)
- [El big bang de la Gran Anomalía catalana](#)
- [Esos quijotes llamados catalanes](#)
- [Un edén embrutecido por el servicio doméstico](#)
- [Si la mía es la lengua propia es porque la de mis vecinos es la lengua impropia](#)
- [Los transexuales de la lengua](#)
- [A la escalera social catalana no te subes sin un apellido pata negra](#)
- [Todo esto ya lo hemos vivido antes](#)
- [Tan normal no será si necesitas imponerlo por ley.](#)
- [El nacionalismo de algunos antinacionalistas se enciende con agüita](#)
- [Siempre en compañía, y nunca el principal](#)
- [La Liga Norte de la Padania española](#)
- [¿En qué se parece un nacionalista a un social justice warrior?](#)
- [Que se joda el capitán, hoy no como rancho](#)
- [Una posible solución al embrollo](#)
- [Una historia verdadera](#)
- [Los niños siempre serán suyos](#)
- [«Inmersión lingüística» es el eufemismo con el que el nacionalismo evita decir en público «Los niños](#)
- [La izquierdita cobarde](#)

La inmersión garantiza la continuidad de las tradiciones familiares

Este sistema educativo no contiene trazas de españolidad

Los pioneros del lenguaje nacionalista no son gente admirable

El español no va a desaparecer de Cataluña, pero el nacionalismo hará todo lo posible para lograrlo

Lo que no tiene remedio no tiene remedio y, además, es imposible

La prensa nacionalista catalana se parece a los propagandistas de la dictadura cubana en algo más que

Una prensa de país

Una prensa privada a sueldo de lo público

En la Cataluña nacionalista todos los diarios son el mismo

El redactor jefe de Cataluña

¿Corrupción? ¿Qué corrupción?

El método catalán del editorial único

La palabra «responsabilidad» no significa lo que tú crees que significa

La difícil rentabilidad del periodismo en catalán

«Barcelona es el Titanic» (y el nacionalismo, el iceberg)

La Barcelona suicida

Ustedes que pueden, ríndanse

Ese monumento al crimen llamado Sagrada Familia

Bin Laden, mon amour

ETA, mátanos a todos

Esos necios españoles que se convierten en Napoleón cuando cruzan el Ebro

Barcelona, la Caracas de Europa

Sarna con gusto no pica

La mejor alcaldesa posible para Madrid

Los palestinos de la Dinamarca del sur

Algún día los catalanes viajaremos por el mundo con todos los gastos pagados ; mientras tanto, pagam

«Y todo esto, ¿quién lo paga?»
Cataluña, la comunidad gamberra del Programa 2000
El catalanismo moderado : el monstruo del lago Ness
de la política española con suite en el Palace d
El camino más corto entre dos concesiones del Estado
es el catalán pragmático
Cataluña nunca será vuestra
Controlando la Sala Segunda desde detrás
Salvando a España
Mire usted, vamos a ver
El hombre que era Cataluña
El golpe de Estado no existe, idiota
El hombre que casi conoció a Javi Melero
Melero es una metáfora
«Vuelvan a sus casas, aquí no hay nada que ver»
El príncipe del 3 por ciento
Yo no estoy encerrado en esta prisión con vosotros, vo-
sotros estáis encerrados en esta prisión conm
El catalán es un inexorable histórico
El país de los que creen haber bateado un home run
cuando han nacido en tercera base
Taxonomía del nacionalismo catalán
El nacionalismo es siempre extrema derecha
Un golpe de Estado de la marca ACME
De Franco a la CUP
Como Franco, pero en 2019
Les duele Cataluña en el cogollo del corazón
Los placeres culpables catalanes
Cataluña es mucho más de lo que los nacionalistas
creen
Jamás te lo perdonarán, Montilla
Los alienígenas del nacionalismo
50 por ciento israelíes, 50 por ciento palestinos
La inaudita deslealtad de la Cataluña republicana
El rebaño escandinavo
El discretísimo encanto de la burguesía catalana

[Ha salido a su padre](#)

[Una pésima idea aplicada a la especie correcta](#)

[Agradecimientos](#)

[Créditos](#)

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

[¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!](#)

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Com-

parte

SINOPSIS

El núcleo del discurso independentista es que España es una anomalía histórica aquejada de un pecado original que la convierte en una nación inviable en perpetua deuda con Cataluña. Ese discurso ha sido aceptado de forma acrítica por parte de la clase política española.

Según ese discurso, el independentismo es la respuesta natural de la sociedad catalana a esa anomalía española. La tesis de este libro es que la anomalía no es España, sino el nacionalismo, y que la solución a esa anomalía no es menos España, sino más.

Este libro identifica los puntos clave que convierten Cataluña en una anomalía en el contexto europeo y propone posibles soluciones para revertir cada uno de ellos.

La anomalía catalana

¿Y si el problema fuera Cataluña
y España la solución?

CRISTIAN CAMPOS



EDICIONES DEUSTO

*A mi padre,
que dice que no es independentista
sino ácrata (dejémoslo en folclolibertario),
y que fue el que me enseñó a vivir en los márgenes.
Ojalá lo lea como un libro contra el poder,
aunque sea un poder regional
y un poco churrigueresco,
y no como un libro contra Cataluña .*

Introducción

Este libro no es el que mi editor quería que fuera

A principios de 2019, mi editor, Roger Domingo, me propuso escribir un libro. Se avecinaban elecciones generales, autonómicas, municipales y europeas, además del juicio a los líderes del *procés* y las más que previsibles negociaciones a cara de perro por la formación de gobierno, y eso me iba a dejar muy poco tiempo libre durante los siguientes meses por mi trabajo en el diario *El Español* y mis colaboraciones en la tertulia de Federico Jiménez Losantos en esRadio. Aun así, le contesté a Roger prometiéndole algunas propuestas en breve. «No hace falta, quiero que escribas sobre Cataluña», me dijo durante una conversación en una cafetería de la estación de Sants.

Como también dice Félix de Azúa, la modestia es la mayor de mis muchas virtudes. Así que le respondí a Roger que me veía incapaz de escribir una sola línea sobre Cataluña que no hubieran escrito antes Arcadi Espada, Rafa Latorre, Daniel Gascón, Albert Boadella, Juan Claudio de Ramón, Jesús Laínz o el mismo Federico Jiménez Losantos. Llámenlo pánico escénico, si quieren. No se equivocarán de mucho. «Cristian, ellos han escrito de lo que ha pasado en Cataluña. Yo quiero que tú escribas sobre cómo solucionarlo», me dijo.

Como si me hubiera pedido el nombre del asesino de Kennedy, el paradero del avión MH370 de Malaysia Airlines o una propuesta de resolución del conflicto palestino. «Eso es imposible, Roger, y que nadie se haya atrevido con el morlaco, más allá de tres o cuatro pases de muleta más ventajistas que otra cosa, es la prueba de que lo de Cataluña no tiene solución.» En realidad, no respondí con un argumento tan articulado. Pero el mensaje llegó alto y claro.

Finalmente, Roger y yo llegamos a un acuerdo para evitar mi despeñamiento por el barranco de la locura. El libro se titularía *La anomalía catalana*, y sería más un diagnóstico que una receta, en la línea de esos espantosos libros de ilustraciones médicas del siglo XIX repletos de grotescas enfermedades de la piel y dantescas deformaciones de los órganos provocadas por el cólera, la ictiosis, el cáncer, la sífilis y la difteria. Un *follarreír*, que dicen en Jerez de la Frontera. Pero es que el tema es el que es.

El vínculo entre el conflicto catalán y las mencionadas ilustraciones médicas del siglo XIX se explica solo. Aunque la medicina de por aquel entonces desconocía qué causaba muchas de esas afecciones, así como su correcto tratamiento, ahora sabemos que algo tan sencillo como una buena higiene habría evitado o paliado los efectos de la mayor parte de ellas.

The Sick Rose se llama, por cierto, el más conocido de los libros que recopilan esas ilustraciones. En español, *La rosa enferma*. Así podría haberse titulado este libro. Ojalá nadie lo malinterprete como un libro contra Cataluña cuando no es más que un libro contra la enfermedad que corroe sus órganos. Esa enfermedad se llama nacionalismo, y contra ella se construyó la Unión Europea tras dos devastadoras guerras mundiales provocadas por su veneno.

Que esa enfermedad haya renacido en mi casa, y que lo haya hecho con tanta fiereza, propulsada por una mezcla de xenofobia, corrupción, narcisismo, aburrimiento, sentimentalismo, victimismo y complejo de inferioridad disfrazado de complejo de superioridad, me provoca más tristeza que resentimiento por lo que pudo ser y ya jamás será. La publicación de este libro me pilla recién exiliado en tierras más amables, las de Cádiz. Mentiría si dijera que el motivo de la decisión ha sido el *procés*, pero mentiría también si no dijera que la degeneración de mi ciudad, Barcelona, y el enrarecimiento del clima social en Cataluña han tenido mucho que ver. El mismo día que escribo esta introducción se

han producido dos tiroteos en Barcelona. Son el tercero y el cuarto en cinco días en una ciudad en la que las pistolas han sido algo caro de ver durante los últimos cuarenta años de democracia. No lo fue durante las primeras décadas del siglo xx, cuando Barcelona era conocida como una ciudad de pistoleros. No pretendo hacer categoría de la anécdota a partir de la coincidencia de cuatro tiroteos en unos pocos días, pero sería absurdo negar que este *déjà-vu* de los años treinta del siglo xx en pleno siglo xxi es, por lo menos, llamativo. Sobre todo, a la luz de lo vivido durante los últimos años en Cataluña y en el resto de España.

No albergo ningún sentimiento de odio, pero tampoco de compasión, hacia los culpables de esta degeneración de mi tierra natal. Ojalá lo suyo hubiera sido simple nostalgia romántica. Como dice Rafa Latorre, el nacionalismo catalán ha heredado todos los defectos del Romanticismo sin replicar ninguna de sus virtudes estéticas. Hasta en eso han fracasado los nacionalistas. La cosa habría sido levemente más llevadera si el *procés* no hubiera sido, en su faceta estética, un cumpleaños de casal de *gent gran* con pretensiones de revolución posmoderna escrita en Comic Sans.

Pero, por complacer a Roger, vayan las siguientes líneas de esta introducción *sui generis*. De existir, intuyo que la solución al problema catalán no anda muy lejos de una buena higiene democrática y, sobre todo, de un poco más de respeto por el régimen constitucional que los españoles pactamos en 1978. Es decir, por la ley y la igualdad de todos los ciudadanos de este país. Tan fácil y tan difícil al mismo tiempo, ahora que muchos españoles creen que los catalanes merecemos *algo* más que ellos porque el nacionalismo les ha convencido de que somos *un poco* diferentes. Esto es, mejores. Otros, simplemente, consideran al nacionalismo catalán como un aliado contra ese franquismo sociológico que sólo existe en sus fantasías de Che Guevara

de Vallecas. Pero éstos son un caso perdido, y sólo cabe esperar que el contacto con el aire limpio de un libro como éste desinfecte algunas de sus llagas ideológicas.

En cualquier caso, ahí va el libro. A portagayola.

Cataluña es el problema y España la solución

«Un catalán es alguien que se ha pasado la vida siendo ciento por ciento español y le han dicho que tendría que ser otra cosa.» La frase es del catalán Josep Pla, entrevistado en 1976 por el murciano Joaquín Soler Serrano en el programa de televisión *A fondo*. La de Pla sigue siendo la descripción más precisa jamás hecha de los catalanes. Pero, sobre todo, del llamado problema catalán. Lo sé porque yo mismo soy catalán.

Con un matiz. Como el nacionalista de 1976, el nacionalista del siglo XXI cree ser un catalán encerrado en el cuerpo de un español. España es para él un parásito gestándose en las entrañas de la patria. Pero a esa fantasmagoría ha añadido una angustia más. La que le provoca el hecho de que la mitad de sus vecinos se pretendan *tan catalanes* como él cuando son *sólo* españoles.

Dicho con otras palabras. Al viejo trastorno dismórfico identitario, los líderes políticos y civiles nacionalistas han añadido la xenofobia institucional. Y al resultado de la suma lo han llamado el *procés*. Sus consecuencias, como la radiación tras el accidente de la central nuclear de Chernóbil, pervivirán durante décadas. Y a la cabeza de ellas, la quiebra social de los catalanes en dos comunidades separadas por la lengua y la ideología, que en Cataluña son lo mismo.

Puesto que en este punto en concreto como en todos los demás la realidad ha resultado ser tan tozuda, el catalán nacionalista ha resuelto su problema fingiendo que la mitad de sus vecinos no existe. Y de ahí que cuando un nacionalista dice *los catalanes*, el público deba entender que se refiere sólo a los catalanes nacionalistas. También hay que entenderlo así cuando el que habla de *los catalanes* es un

socialdemócrata de Madrid. Los otros catalanes nos hemos resignado a ser tan invisibles en Barcelona como en el Congreso de los Diputados.

Y no es que la invisibilidad sea una condena insoportable, al menos para los que hemos leído *La emboscadura*, de Ernst Jünger, y nos hemos atrincherado con gusto en los bosques que crecen en las afueras de las grandes mayorías sociales. Pero cuando esa invisibilidad ha sido impuesta desde el *Boletín Oficial del Estado* y el *Diario Oficial de la Generalidad de Cataluña*, e incluso desde el Tribunal Constitucional, quizá deberíamos empezar a preocuparnos por la tala.

Esos otros catalanes, que coinciden casi al milímetro con el grupo de los catalanes castellanohablantes, es decir con aproximadamente el 55 por ciento de la sociedad catalana, no existen en la cosmovisión nacionalista de la patria. No es que el nacionalismo los considere extranjeros. Lo que ocurre es que, para el nacionalismo, los catalanes castellanohablantes *son* (españoles) porque no *están* (catalanes). Son ectoplasmas de la patria. Excepto cuando le arrancan los lazos amarillos de las farolas. Ahí adquieren corporeidad, los granujas. Y para lidiar con el problema, el catalán nacionalista telefonea a los Mossos d'Esquadra como quien llama a los cazafantasmas.

De la discordancia entre el ser español y el deber ser catalán, es decir de la desobediencia de la mitad de los ciudadanos catalanes a los dogmas fundacionales de la región, nace el llamado conflicto catalán.